

LA ORACION, HOY

IV SEMANA DE ESPIRITUALIDAD EN LOYOLA

La oración constituye hoy un "problema", y como tal está presente en la vida de la Iglesia. Lo comprueba, por ejemplo, el hecho de diversos *Congresos* dedicados a él estos últimos años: así la *Espiritualidad Benedictina la Espiritualidad Carmeliana*; y en nuestros mismos días, la Orden Franciscana, reunida para conmemorar los 750 años de la muerte de San Francisco de Asís en Capítulo General Extraordinario, dedica su atención a la *Espiritualidad Franciscana*, y dentro de ella con peculiar insistencia en la *oración y la contemplación*.

Pude adve

Puede advertirse otro tanto en las publicaciones. Abundan los libros sobre temas oracionales; aun las revistas han dedicado al problema números extraordinarios desde varios puntos de vista (1).

En toda la historia del cristianismo es comprobable la preocupación por la oración. Desde el Nuevo Testamento, en la era patrística, en la monástica y mendicante . . . hasta nuestros días. Podría decirse que la historia de la "oración" coincide fundamentalmente con la historia de la espiritualidad o religiosidad de todos los tiempos y de todos los pueblos.

Nuestra época, cualificada específicamente como "de cambio", debía someterse a idéntica preocupación, matizada, como es obvio, con los tonos propios de la historia real que hoy vivimos. En el período vaticano hemos pasado de la "crisis" de oración, a la crisis de la propia crisis; y parece que hemos entrado en una fase de recuperación que habrá de madurar paulatinamente (2).

(1) Por citar algunas recientes, mencionemos: *Studia Missionalia*, de la Universidad Gregoriana de Roma, dedica su número 241 en calidad de extraordinario, 1975, al tema: Prayer-Prière. El volumen 25, a su vez, se centra en la *Meditación*. Redactados todos los artículos por especialistas, ofrece extraordinario interés por los muchos textos orientales ofrecidos para captar por lectura directa de las fuentes las varias formas de oración. También la revista inglesa de espiritualidad *The Way* dedica su *Suplemento* n. 27 al mismo tema concretándolo en otro centro de atención: *Prayer in the Spiritual Exercises*. London, 1976.

(2) Cfr. Dominique BERTRAND, *Une prière pour aujourd'hui*, Paris 1975. Estudia la crisis producida en los años 1960-1968; la crisis de la propia crisis en los años 1968-1971, para luego detenerse a analizar la fase actual de recuperación, cuyos rasgos principales, según el Autor, son: vuelta a la contemplación, descubrimiento del valor del cuerpo en la oración, primacía de la acción del Espíritu.

1. La *IV Semana de Espiritualidad* (3) que trascurrió en Loyola (Azpeitia, Centro de Espiritualidad: CEL) entre el 2 y el 7 de agosto de 1976, centró su temática en la *oración*; pero no enmarcada limitadamente en los Ejercicios ignacianos — por más que la Semana tenía presentes principalmente a los jesuitas —; sino en el marco más amplio de una visión que abarca aun a religiones no-cristianas.

En la orientación general de la Semana ha influido la *Congregación General 32*; ésta no ha tocado temáticamente el "problema" que aun entre los jesuitas existe; pero ha fecundado, como con mansa lluvia constante que fecunda las tierras, toda su actividad con referencias incensantes al tema oracional. La *Congregación*, aun reconociendo que el mundo actual amontona obstáculos en la búsqueda de la unión con Cristo, deja constancia del siguiente hecho: "también nos ofrece sugerencias para superarlos, que debemos someter a la discreción espiritual . . . No se nos oculta, por ejemplo, la insistencia actual en la espontaneidad de una oración con el menor grado de formalismo. Aumenta el interés por conocer los diversos métodos de acercamiento a la unión con Dios desplegados en las religiones no cristianas. Son asimismo ejemplo las diversas formas de oración comunitaria, donde se da un mutuo intercambio, espiritualmente enriquecedor, de experiencias de fe . . ." (Decr. XI, n. 10).

2. No sería procedente registrar aquí, punto por punto por punto y en forma exhaustiva, el contenido íntegro de las *Ponencias* y *Comunicaciones* presentadas a los Semanistas; y mucho menos, el intento de sintetizar la variedad de movimientos y actitudes observada en los Grupos de estudio y en las subsiguientes Asambleas Generales. Un "guión" del proceso de la Semana será suficiente para esta información (4).

Una *introducción* abrió la temática de la Semana. Expúsola Parmenanda Divarkar (India) S.I., antiguo profesor universitario en Bombay, Asistente General del Padre Arrupe en la actualidad, y Delegado especial de él para esta Semana. La introducción enmarcaba ya el cuadro de la Semana: la unión con Dios en Cristo ha de ser buscada en medio de las dificultades peculiares que presenta nuestro tiempo. En tal búsqueda ha de asignarse valor singular a la experiencia de Cristo; los Ejercicios constituyen una comunicación personal de una experiencia personal; lo principal en ellos es el contacto íntimo con Cristo a nivel personal.

3. La *Biblia* debía constituir el primer punto de referencia para situar en su punto la oración de todos los tiempos, y especialmente la de hoy.

Dos estudios, ambos de J. Luzarraga S.I. (Deusto) situaron el tema en el marco del Evangelio de San Juan y en las Cartas de San Pablo.

a) Si la oración es diálogo, hay Quien habla — Dios desde la Creación a través del A.T. hasta Jesús — y quien debe dar una respuesta: el hombre en un proceso de purificación y de interiorización. La oración tiene su propia dinámica: el Evangelio de Juan la ilumina con la luz de Jesús como modelo, y de la Cruz como medio de unión. Si algo enseña Juan sobre la naturaleza de la oración, es que ésta es una respuesta activa a la Palabra de Dios.

b) Pablo — pasemos al segundo estudio — ha dejado entrever su propia vida de oración a lo largo de sus Cartas; su experiencia le ha llevado a construir una teolo-

(3) Los trabajos de las tres Semanas anteriores han sido ya publicados en la colección "Espiritualidad ignaciana". I Semana: *Dimensión eclesial de los Ejercicios*, 1973 (180 páginas). II Semana: *Ejercicios-Constituciones*, Unidad vital, 1974 (364 páginas). III Semana: *Identidad y misión de la Compañía de Jesús, hoy*, 1975 (332 páginas). Ediciones "Mensajero", Bilbao.

(4) Los trabajos de esta IV Semana están ya en prensa y es próxima su aparición bajo el título: *La oración, hoy*. Ediciones "Mensajero", Bilbao.

gía inspirada, que permanece en la Iglesia como fuente de revelación y como norma de conocimientos de la voluntad de Dios. Un recorrido de los temas oracionales a lo largo del epistolario paulino nos señala en Pablo un modelo de unión con Dios y un maestro de oración; quien enseña las condiciones de su posibilidad para todos los cristianos especialmente para quienes se sienten llamados por vocación a participar como él mismo del ser filial y de la misión apostólica de Jesús.

Complemento de las dos Ponencias fueron *dos Comunicaciones*.

La primera, del propio Autor de las Ponencias, se centra en el *Primer Libro de la Biblia*: nos propone la figura de Dios, la del hombre como interlocutor de Dios, y los múltiples modos de oración para relacionarse con Dios. Este primer Libro de la Biblia nos presenta a unos hombres en continuo contacto con Dios en una experiencia continua y dinámica de contemplación de Dios y de referencia continua a El desde toda forma de situación humana.

La segunda, obra ésta de J.A. Jáuregui (Deusto), se refirió a la oración en el conjunto de la *obra de Lucas*: la oración es tema central de la obra, como puede comprobarse en la labor redaccional — cuidadosamente analizada — de su *Evangelio* y de los *Hechos*. Es notable la insistencia de Lucas en presentar a Jesús ya en su propia oración personal, ya en sus enseñanzas acerca de ella. Particularmente, Lucas prepara con el *Padrenuestro* el puesto que el Espíritu ha de ocupar en la vida de la Iglesia. El Espíritu es derramado sobre la Iglesia de una vez para siempre, con irrupción re-creadora, siempre renovada en la historia eclesial. Lucas ignora en su obra a cuantos, apegados fixista y literalmente a la tradición, se cerraron a la irrupción del Espíritu, que habló por medio de los acontecimientos y fue escuchado por cuantos tenían los oídos atentos en actitud insistente de oración.

4. También la *Liturgia* constituye punto de referencia imprescindible para la vida oracional;

Una *aproximación teológico-pastoral* a la oración litúrgica fué tema ampliamente desarrollado por el Profesor de Liturgia J.A. Goenaga S.I. (Deusto).

Es menester destacar el valor fundamental de la liturgia junto a otros valores derivados: en ella se sacramentaliza, se hace sensible y presente la oración de Cristo Cabeza y de su Cuerpo extendido por el mundo.

Punto importante de esta Ponencia fue el estudio de la "creatividad oracional en la Liturgia", estudiada en su proceso histórico desde el s. VII hasta el Vaticano II. Unas consignas prácticas recogen las aportaciones del estudio: "reconozcamos en El (el Cristo total) nuestras voces y su voz en nosotros" (S. Agustín); sintonía con los textos y los símbolos litúrgicos; empeño por recrear en la pastoral sacramental para luego poder "crear" con garantías.

5. Es observable en nuestro ambiente cierta especie de ruptura evolutiva en relación con las formas clásicas de oración. También a estas tendencias se ha prestado atención: si se advierte "el deseo de más intensa oración", también se comprueba que es "practicada bajo formas diversas, bastante nuevas algunas de ellas".

a) La *oración en las "religiones no-cristianas"* fué tema seguido con el mayor interés. Al enfocarlo el Ponente, Ary-Atanasio Roest Crollius S.I. (Holanda), profesor de Islamología en la Universidad Gregoriana de Roma, centró su atención en el *Corán* y en la *Religión India*. El Ponente recogió la actualidad del tema en esta pregunta: "Qué hay en estos caminos o métodos hacia la experiencia espiritual que parece ejercer una atracción tan fuerte sobre la gente de nuestro tiempo y que no encuentran en la espiritualidad cristiana tradicional".

Respecto al Corán, estudiada la oración institucional, analizó sus dimensiones: su profundidad; la sublimidad en el culto de los cielos; la interiorización; expuesto todo ello con abundante lectura de textos coránicos. Lo primero y lo último que se puede decir de la oración del Corán es que el Corán mismo es oración.

La oración en la Religión india fué ilustrada con fotografías de las diversas actitudes somáticas o ambientales de la oración. El Ponente evitó la expresión *Hindúis-*

mo, como que es una innovación europea y demasiado vaga. Una notable abundancia de textos analizados contribuye a una mejor comprensión de esta forma de oración.

El Corán y la Religión India representan *dos caminos* de la experiencia religiosa, del contacto existencial y vivencial con Dios: sobre un dinamismo fundamental, tienen sus acentos secundarios peculiares. Ahora bien — tal fué la conclusión —, estructuralmente el misterio de la Encarnación se presenta como la perfecta unión de las dos vías de la *ec-tasis* (Islam) y de la *en-tasis* (tradición india). El distintivo de la oración cristiana es el encuentro personal, más aún la identificación con Cristo, y con este crucificado, en el Espíritu, es decir, en la comunidad de la Iglesia (Cfr. Ef 3,17-19).

b) También las tendencias actuales hacia *formas más carismáticas* fueron estudiadas en la Semana. Lo peculiar del tema fué su ambientación experimental, dado que quien exponía el tema, P. Manuel Casanova S.I. (Tarragona) está al tanto de estos movimientos como Consiliario de "Grupos de oración"

Aun supuesto el carácter intensamente experimental de su exposición, también centró y concretizó doctrinalmente lo que en estos "grupos" o "reuniones de oración" se vive. Son reuniones carismáticas que se distinguen por los dones de alegría, participación espontánea, paz, amor, orden. La comunidad debe proyectar hacia afuera los frutos de su oración en un compromiso de vida total. Lo esencial es el compromiso con el Señor, donde el Señor quiera y como el Señor quiera.

Una relación de las manifestaciones externas espontáneas y usuales en tales "reuniones", fué completada con los elementos propios de la reunión de oración: la adoración, alabanza y acción de gracias; el silencio; lectura de la Palabra; la enseñanza; los testimonios; el canto; la oración de los participantes; las peticiones. Textos complementarios integran esta interesante aportación.

Desde otro punto de vista se ha recibido en la Semana una aportación acerca de la "renovación carismática". A estas tendencias con frecuencia se las denomina como *Pentecostalismo*; designación que pudiera ocasionar algún reparo. La Comunicación del P. Carmelo Granado S.I. (Granada) trata precisamente de reajustar las imprecisiones a que dan lugar expresiones carismáticas, como don de lenguas, profecía, efusión del Espíritu. Entendemos que resultará de singular valor la cronología de esta "renovación carismática" tanto en la rama protestante como en la católica. Muy especial consideración se merece la puntual relación de la actitud del Magisterio Eclesiástico — católico, se entiende — en torno a la "renovación carismática".

6. La *vivencia cristiana y la fe* constituyen el ambiente y el fondo de la vida de oración. Tema expuesto desde tres puntos de vista.

a) Una *síntesis de oración cristiana* puede constituir el afán ignaciano de "buscar a Dios en todas las cosas". Desarrollado el tema por Elías Rovón S.I. (Comillas-Madrid) aceptó el desafío de "recuperar a todo trance la familiaridad con Dios ante las dificultades que en nuestro tiempo se presentan".

La oposición "oración-acción", el "existencial sobrenatural" que supone al hombre inmerso en la voluntad salvífica universal de Dios; la cultura de la eficacia de mentalización científica y tecnocrática . . . son obstáculos en que recientemente han tropezado no pocos.

Se hace necesaria una integración o síntesis entre la vida de hoy y la oración de hoy. La descubriremos en la Biblia: la oración de Jesús y de Pablo vuelven a ser de absoluta actualidad. Analiza el Ponente la expresión ignaciana "buscar a Dios en todo" para finalmente ver en la oración una actitud y actividad integradora del hombre: de "Yo-personal", del mundo, de la trascendencia.

b) Desde el *punto de vista ignaciano*, la oración, según exposición de Manuel Tejera S.I. (Sevilla), se mide más por la intensidad que por el tiempo; pero Ignacio, fugitivo del mundo, fue un hombre que desde la experiencia totalizante de Dios en Manresa volvía de nuevo al mundo aunque con categorías distintas: el mundo es

tarea, misión, punto de encuentro con Dios. La contemplación para alcanzar amor es una visión unitaria en la que todo aparece en relación con su origen y su fin. Ignacio es probablemente, entre las grandes personalidades del s.XVI, quien más destaca y aprecia los valores humanos; pero siempre en referencia al Señor. En toda su vida real, y no solamente en la oración, debe el jesuita, el creyente hacer referencia a Dios. La acción, cuando parte de la "intención recta", expresa mejor la profundidad de nuestra fe, pone más existencialmente lo que en la oración era más bien un deseo. La vida real es expresión real de la oración. El jesuita es un instrumento, en las manos de Dios; hay pues un encuentro con Dios en la acción realizada por El.

En la concepción ignaciana de la oración, lo importante es la unión con Dios, que no se produce solo mediante el ejercicio de la oración, aun cuando sea el necesario. Dios puede ser buscado y encontrado en el mundo, en la acción: encuentro existencial: la contemplación tiene valor en cuanto se expresa en la donación de la vida en la existencia.

c) En esta misma línea se expresó — aunque en realidad fue ya el acto de clausura — el P. Ignacio Iglesias S.I., Asistente del P. General para España (Roma). La *fe y la oración son dones del Espíritu*, dones gratuitos. El diálogo interpersonal que es la oración del creyente tiene que abrirse al hombre, a todos los hombres. La Encarnación no es un añadido al diálogo trinitario, sino como una "extensión" del mismo. La oración no sería palabra válida del Espíritu en nosotros, si pudiera decirse de espaldas a los hombres.

El ejemplo de Ignacio confirma la doctrina por él propuesta: la fe penetra hasta el fondo de la existencia en Ignacio. Ignacio vive con sorprendente expresividad su diálogo de fe. Fe y oración en Ignacio tienen una indisoluble vinculación a la praxis; la oración es una irresistible fuerza de acción.

7. Era obvio que también la *Espiritualidad ignaciana* aportara en nombre propio algo peculiar al tema de la oración. Si bien varias de las Ponencias antes recensionadas radicaban explícita o implícitamente en ella, algo más peculiar apareció durante la Semana sobre la oración ignaciana.

a) A nivel de Ponencia se presentó un estudio sobre *Oración Comunitaria*, inspirado en las indicaciones de la CG 32. El Autor J. Iturrioz S.I. (Loyola) formulaba el tema a partir de la distinción, recientemente muy difundida, entre "comunidad religiosa" y "obra apostólica". En todo caso, la comunidad designada como "religiosa" no ha de quedar reducida a una vida de carácter monástico; es esencialmente apostólica; y ha de cumplir las exigencias que tal apostolicidad comunitaria plantea. Surge así en la "comunidad religiosa" una tensión espiritual, en cuanto que al mismo tiempo que "comunidad para la dispersión" es "comunidad de acogida" para quienes de la misión vuelven a su propio centro; es una dialéctica polarizada en la tensión dispersión-comunidad. Pero toda la dialéctica está inspirada por un único espíritu de fe "misional"; lo cual hace que la "oración comunitaria" trascienda sustancialmente la mera praxis de unas preces comunitarias recitadas en común a determinadas horas. El jesuita no puede tener dos vidas: una apostólica y misional, cuando está en dispersión; y otra monástica, cuando vive en "comunidad". La propia comunidad es activa en su vida de oración, y contemplativa en su acción individual o colectivamente realizada.

b) A nivel de *Comunicaciones* se presentaron otras varias aportaciones, que no haremos sino enumerar.

La "lectivo divina" como método práctico de oración mental a la luz de la CG 31 por Juan A. Eguren S.I. (Bilbao); "Oración y promoción de la justicia" en que Víctor Codina S.I. (San Cugat, Barcelona) estudia la promoción de la justicia como presupuesto para la oración y como encuentro con Dios; a su vez, el camino desde la promoción de la justicia a la oración: así la "justicia" aparece como fruto de la oración. Luis González S.I. (Roma) estudia el fondo de la metodología

de la oración en los Ejercicios: es una metodología nacida de la experiencia; tal experiencia puede ser de varios estilos, y ha de ser adaptada al hombre moderno. Finalmente, la vida apostólica de la Compañía, según Jesús Corella S.I. (Valladolid) es analizada desde una antropología de la oración, en cuanto que la tensión oración-acción encuentra su solución precisamente en el propio hombre que ora y actúa: la oración y la acción son quehacer de un mismo e idéntico sujeto, unitario, lleno de madurez, coherente y hondamente tomado por Jesucristo . . . que debe ser cristianizado en sus niveles más íntimos.

* * * * *

Hemos trazado con estas sucintas indicaciones el itinerario recorrido por la *IV Semana de Espiritualidad* de Loyola el verano de 1976. El tema es inagotable, porque afecta hondamente al hombre en sí, al hombre como creyente, al hombre como activo en la producción de un mundo nuevo, al hombre apostólico, al hombre contemplativo . . . esto es, en suma, al hombre total, y al hombre cualificado en cualquiera de sus perfectibilidades para realizarse en plenitud según Cristo.

J. ITURRIOZ S.I.

Centro de Espiritualidad Loyola
Loyola - Azpeitia (Guipúzcoa)